

HABIAN PUESTO UN DISCO DE DUKE ELLINGTON Y YO SENTI QUE EL MISSISSIPI SE DESBORDABA SOBRE EL CLUB HASTA CUBRIRNOS A LOS DOS ENTERAMENTE, TANTO QUE NADIE NOS PODIA ESCUCHAR ENTRE LAS AGUAS DE LA MUSICA, Y LUEGO PENSE QUE SERIA NECESARIO QUE TE DIJERA ENTONCES LA PALABRA DE AMOR GUARDADA EN EL RECUERDO DE LA NOCHE.

Ellos son los felices, y nosotros
acechamos la Luna con misterio;
nos pertenece el mar, pero los árboles
no nos cobijan en la tierra nunca.

Tú y yo solos buscamos a la noche
porque estamos seguros, porque estamos
unidos por el mar, estamos solos
frente a los muros de alambradas voces.

Cómo decir tu nombre si vigilan
por las esquinas del rencor los ojos,
cómo tenerte entre los brazos cuando
las luces nos prohíben su sentido.

Yo te llamo Silencio, no me atrevo
ni a decirlo en voz baja. No es posible
ver que las nubes lo han escrito, sólo
lo miro reflejado en los espejos.

Tú no estás en el mundo cuando existo,
no te conoce nadie. Cómo puedes
seguirme entre tu muerte. Nadie sabe
que por las noches mides mi recuerdo.

Llevamos el infierno con nosotros,
el fuego del silencio en la mirada.
Y somos el infierno para siempre,
los condenados sin pedir ayuda.

Gritaría hasta el alba que te quiero
si me pudieran comprender. Los solos
están a nuestro lado, pero pasan
con un cristal clavado en sus heridas.

No te importe el silencio de la Luna:
tendremos nuevos cielos, nueva tierra
donde el amor podrá decir su nombre,
ganar la luz y poseer los días.

ARTURO DEL VILLAR